

## **MUJERES EN LA PEQUEÑA MINERÍA: CASO DE BOLIVIA**

**Ana María Aranibar<sup>1</sup>, Pura Alfonso<sup>2\*</sup>**

<sup>1</sup> Universitat Politècnica de Catalunya. Manresa [pura@emrn.upc.edu](mailto:pura@emrn.upc.edu)

<sup>2</sup> Empresa Cumbre del Sajama, La Paz, Bolivia

### **RESUMEN**

Pese a los importantes avances que se han logrado, el sistema socioeconómico y cultural imperante en Latinoamérica aún se muestra inequitativo y excluyente para las mujeres que trabajan en la minería de pequeña escala. En Bolivia ejercen esta actividad unas 5.000 mujeres. Las mujeres ejercen un doble papel, como trabajadoras y como eje de familia. En este enfoque prima aún la visión patriarcal que no valora en su verdadera dimensión la condición de la mujer trabajadora.

En la minería de pequeña escala boliviana, que produce estaño, plomo y plata, trabajan las mujeres palliris escogiendo manualmente el mineral de los desmontes o residuos. Esta faena es ejecutada en forma rudimentaria, en condiciones muy insalubres. La mayoría de ellas trasladan pesadas cargas de mineral y de agua y transportan el concentrado al lugar de comercialización. En el Cerro Rico de Potosí es donde se alberga a la mayoría de estas mujeres, entre 3.000 a 4.000.

Otro trabajo diferenciado es realizado por las mujeres denominadas barranquilleras que es una población muy dispersa y variable en número, que se dedican al lavado de mineral con el uso de la batea. Proceden a la búsqueda de mineral en los ríos de las zonas auríferas, principalmente en el norte del departamento de La Paz. Estas mujeres tienen libre acceso a lugares ajenos a las cooperativas por ejemplo las playas, donde los desechos contienen bajas concentraciones de oro secundario en forma de laminillas o pepitas minúsculas que son seleccionadas en forma manual.

**Palabras clave:** Mujer, Desigualdad, Trabajo, Minería de pequeña escala, Bolivia

### **Abstract**

Despite the significant progress that has been made, the prevailing socioeconomic and cultural system in Latin America still is unfair and exclusionary for women working in small-scale mining. Bolivia about 5,000 women work in this activity. Women play a dual role as workers and as homemakers. In this approach there is still a patriarchal vision that does not appreciate accordingly the status and dimension of the working women.

In the Bolivian small scale mining, which produces tin, lead and silver, women, called palliris, manually choose the ore from dumps and tailings. This task is performed in a rudimentary form, in very unhealthy conditions. Most of them move heavy loads of ore and water and

transport the concentrate to the marketing place. The Cerro Rico de Potosi is where most of these women work, between 3000-4000.

Another differentiated work is done by women called barranquilleras, which is a very scattered and floating population in number, engaged in ore washing with the use of a pan. They search of mineral in the rivers of the gold zones, mainly in the northern department of La Paz. These women have free access to places outside cooperatives for example the beaches, where waste containing low concentrations of secondary gold in the form of flakes or tiny nuggets that are selected manually.

**Key words:** Woman, Inequality, Work, Small scale mining, Bolivia

## INTRODUCCIÓN

En la época actual el tema de género ha tomado marcada importancia como uno de los factores determinantes para combatir la exclusión social. Entre los objetivos de la Declaración del Milenio de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2000 se encuentra el Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. En general las actividades de las mujeres en las industrias extractivas (minería) se desenvuelven mucho más en el ámbito de la minería de pequeña escala que en la gran minería. Esto se da en los continentes de Sudamérica, Centro América, África y Asia.

No hay una precisión del número de mujeres que se involucran en las actividades mineras de pequeña escala, desde el punto de vista minero hay indicaciones empíricas que muestran que la participación de la mujer en la industria minera de gran escala es inversamente proporcional a su presencia en la minería en pequeña escala y artesanal. En general se observa en distintas regiones del mundo que cuanto más pequeña es la operación minera más peso tiene la participación femenina. Estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo OIT indican que las mujeres representan el 50 por ciento de la fuerza laboral en la minería de pequeña escala, pero no tienen el 50 por ciento de los beneficios.

En la Minería artesanal y a pequeña escala trabajan unos 25 millones de personas, las mujeres representan aproximadamente un tercio del sector de ASM (Hilson, 2002). En varios países, la participación de las mujeres es tan grande o incluso mayor que la de los hombres, ej., en Guinea las mujeres representan el 75% de los trabajadores de la minería a pequeña escala. Las estadísticas a menudo han tendido a agrupar a mujeres y niños, infantilizando a las mujeres y negando su condición de trabajadores (Lahiri-Dutt, 2008). La contribución de las mujeres a este sector ha sido en gran medida invisible. Su condición de mineros a menudo no se registra

ni se reconoce. El trabajo de las mujeres en las minas ha permanecido oscuro, oculto, olvidado y devaluado" (Lahiri-Dutt y Macintyre, 2006, Jenkins, 2014).

De lo que no cabe duda es que no hay equidad en el reparto de los beneficios y la mujer siempre recibe de manera proporcional menor cantidad de dinero por su trabajo sino que con una brecha salarial significativa entre los hombres y las mujeres incluso en los puestos en los que se requiere una alta preparación y no sólo en países en vías de desarrollo sino en otros desarrollados como p ej. En Australia, donde la mujer que trabaja en minería gana del orden del 25% menos que sus equivalentes masculinos (Sander, 2007).

En los niveles menos formales y menos organizados de la extracción de minerales, la mujer no recibe remuneración, bien sea porque en algunos casos, por ser la esposa o compañera del operador de la mina. Su labor es considerada como secundaria y que además su obligación es ayudar en las labores propias de la producción; o por su condición de hija o familiar del dueño de las instalaciones compensa con su trabajo su manutención en la casa, o bien porque su trabajo es pagado a precio vil.

Pese a ello hay ejemplos notables de mujeres que han logrado desprenderse de parte de estas obligaciones y con mucho esfuerzo han obtenido posiciones como empresarias y en particular como productoras, intermediarias y comercializadoras de minerales. En África esto es muy común en el caso del oro.

En América Latina, Perú y Bolivia ofrecen ejemplo de esto en el oro y el estaño, y en Colombia en carbones, piedras preciosas y oro, se registran mujeres exitosas a pequeña escala en la compra – venta e intermediación de minerales. Sin que por ello dejen de cumplir con las responsabilidades asignadas a ellas por el entorno social.

La mujer que decide trabajar en el mundo minero encontrará los obstáculos que enfrentan sus pares masculinos. Se ha dicho en el pasado que esos obstáculos no están basados siempre en su condición de mujeres, sino en su falta de empoderamiento y en las limitaciones que les imponen sus responsabilidades familiares.

## **LAS MUJERES MINERAS EN EL MUNDO**

Una rápida mirada en Latinoamérica nos permite apreciar los grandes problemas del papel de la mujer en minería. Una valoración del papel de la mujer en Centroamérica y el caribe se puede encontrar en Chaparro Ávila y Lardé (2009). En el presente estudio nos

centraremos a exponer brevemente como trabaja la mujer minera en Perú, Brasil, Ecuador, Chile y Colombia claros ejemplos del alto grado de inserción de mano de obra femenina en minería. Posteriormente profundizaremos en el caso de Bolivia.

### *Mujeres mineras en Perú*

En Perú la aparición y el incremento de la minería artesanal aurífera entre las zonas del sur medio del Perú estuvo asociada a la crisis económica y a la falta de empleo en las ciudades, así como al empobrecimiento de las zonas rurales y la violencia terrorista de los años 80, que provocaron un desplazamiento individual y familiar a estas zonas de minería aurífera en la búsqueda de subsistencia económica generando empleo por cuenta propia.

Dentro de este proceso, surgieron las comunidades de mineros artesanales, ubicadas en áreas geográficas muy dispersas de difícil acceso, y donde ahora viven permanentemente miles de familias que dependen de la actividad minera para su subsistencia. En este proceso, el asentamiento de las mujeres con sus familias, cumple un papel importante porque permite el establecimiento de comunidades o pueblos mineros, dejando de lado los iniciales campamentos mineros con una exclusiva presencia masculina.

Estas poblaciones, no cuentan con servicios básicos como agua, desagüe, alcantarillado, alumbrado público o electricidad. Igualmente los servicios de salud y educación son insuficientes. Las familias tienen que afrontar una fuerte contaminación ambiental por efectos de una inadecuada utilización del mercurio tanto en el procesamiento del mineral en quimbaletes, así como en el refogado que se hace en sus poblados.

Existen comunidades minero Artesanales del sur medio del Perú, ubicados en los Departamentos de Arequipa y Ayacucho, entre ellos están: San Luis, Atico, Relave, Mollehuaca. Cuatro horas, Cerro Rico, Santa Filomena.

Existen asociaciones en Perú, como ser: la Asociación de Mujeres Seleccionadoras de Mineral de Cuatro Horas donde las mujeres han logrado organizarse y han tomado mayor presencia en sus regiones.

### *Mujeres mineras en Brasil*

Las mujeres mineras en Brasil son numerosas, no se tienen cifras precisas, ellas se desempeñan en actividades de la minería artesanal de minerales no metálicos y metálicos es el caso del Estado de Minas Gerais en la población de Mata dos Palmitos, una pequeña localidad de cerca de 200 habitantes, próximo a Oruro Preto, importante ciudad minera del Estado de

Minas Gerais, principal Estado Minero de Brasil donde las mujeres trabajan con piedra jabón desde la extracción hasta el moldeado de las mismas. Con apoyo del Centro de Tecnología Mineral – CETEM, se ha implementado un proyecto piloto de tecnologías limpias en especial para las mujeres.

Muchas mujeres dedicadas a la minería artesanal de minerales no metálicos trabajan también con cuarzo en mármoles y granitos y también piedras preciosas y en el garimpo de oro en este caso sólo como cozinheiras o dedicadas a la prostitución.

No se conoce de alguna organización que las represente, apenas una Secretaria Especial de Políticas para las Mujeres, pero que no trabaja específicamente en minería.

#### *Mujeres mineras en Ecuador*

En el Ecuador existen varias organizaciones de mujeres denominadas “jancheras”. Muchas de ellas están organizadas pero no legalizadas. Por ejemplo en la comunidad de Bella Rica, cerca de Guayaquil. Un número de 100 mujeres están organizadas en el Grupo Solidario de Jancheras SOMINUR. Otro grupo es el denominado: Jancheras 6 de mayo, las mujeres jancheras están apoyadas por la Cooperativa con programas de salud, educación, cuidado ambiental. Estas mujeres se dedican a la recolección de mineral de oro que luego entregan a la cooperativa que les compra su concentrado a un precio no controlado.

En Bella Rica una de las poblaciones donde existe una alta concentración de trabajadoras, las mujeres viven con altos grados de pobreza y violencia intrafamiliar, sus derechos laborales no están reconocidos y tampoco sus derechos sociales.

#### *Mujeres Mineras en Chile*

Las actividades mineras de las mujeres en Chile están dirigidas al ámbito profesional. Su trabajo se desarrolla en la Gran Minería y está mucho más calificado. Ellas se encuentran trabajando como Ingenieros, Geólogos, Metalurgistas, Operadoras Planta, Choferes de Camión, Secretarias y Administrativas. Su participación se encuentra favorecida por la falta de oferta suficiente para satisfacer las necesidades de profesionales cualificados en la minería chilena, con lo que la integración de las mujeres se contempla como una ayuda a solucionar este problema. Las mujeres representan el 7,4% de la fuerza laboral minera en Chile y menos del 1% de los altos cargos con una brecha salarial de aproximadamente el 30% (Botín et al., 2016).

No se conoce de mujeres que trabajen en la minería de pequeña escala o artesanal y si las hay no existe una precisión de las zonas donde trabajan o del número de ellas.

#### *Mujeres mineras en Colombia*

En Colombia las mujeres son llamadas “barequeras” porque trabajan con bateas para buscar el oro donde luego realizan el trabajo denominado mazamorreo que les permite escoger el oro.

El apoyo a las mujeres mineras es realizado por medio de varios programas, uno de ellos por ejemplo el programa Oro Verde ejecutado en la zona del Choco, Colombia donde las mujeres están trabajando para ser reconocidas como mineras artesanas certificadas dentro de un programa denominado Comercio Justo para el Oro.

No existen cifras precisas del número de mujeres que están involucradas en el trabajo minero, se calcula que más de 2.000 mujeres desempeñan trabajo de recuperación artesanal de oro en diferentes regiones de Colombia. Trabajan con altos grados de informalidad y tienen poco o ningún acceso a sus derechos laborales y sociales.

### **FUNCIONES DE LA MUJER EN LA PEQUEÑA MINERÍA Y ARTESANAL**

La mujer se ocupa principalmente de tareas de selección, procesamiento y transporte de mineral (Figura 1). La minería subterránea se percibe como demasiado peligrosa para las mujeres, sin embargo éstas cargan en la cabeza cargas de 20-30 kilos para el transporte de minerales (Lahiri -Dutt de 2008 ). Tradicionalmente en muchos lugares se ha considerado y todavía se piensa que las mujeres traen la mala suerte si entran la mina y “secan la veta”.

Numerosas investigaciones en distintas esferas han identificado que las relaciones sociales que se establecen entre personas de ambos sexos llevan a desigualdades y asimetrías en diversos ámbitos, como en la toma de decisiones familiares y organizacionales, en el ejercicio de los derechos, en el acceso a servicios y en el reconocimiento social de los roles de hombres y mujeres.

Este hecho se produce actualmente en la mayoría de países en Latinoamérica, África y Asia. También las mujeres españolas en la minería de hace 50 años asumían estos papeles. En 1992, se reconoció el derecho de las mujeres a trabajar en igualdad a los hombres en las explotaciones mineras.

En Burkina Faso y Mali, por ejemplo, El 90% de estas actividades de procesamiento se llevan a cabo por las mujeres (Hinton et al., 2006). Otro trabajo diferenciado es realizado por las mujeres denominadas barranquilleras que forman una población muy dispersa y variable en número, que se dedican al lavado de mineral con el uso de la batea. Proceden a la búsqueda de mineral en los ríos de las zonas auríferas, principalmente en el norte del departamento de La Paz. Estas mujeres tienen libre acceso a lugares ajenos a las cooperativas por ejemplo las playas, donde los desechos contienen bajas concentraciones de oro secundario en forma de laminillas o pepitas minúsculas que son seleccionadas en forma manual. En el Cerro Rico de Potosí es donde se alberga a la mayoría de estas mujeres, entre 3.000 a 4.000.

Otro trabajo diferenciado es realizado por las mujeres denominadas barranquilleras que forman una población muy dispersa y variable en número, que se dedican al lavado de mineral con el uso de la batea. Proceden a la búsqueda de mineral en los ríos de las zonas auríferas, principalmente en el norte del departamento de La Paz. Estas mujeres tienen libre acceso a lugares ajenos a las cooperativas por ejemplo las playas, donde los desechos contienen bajas concentraciones de oro secundario en forma de laminillas o pepitas minúsculas que son seleccionadas en forma manual.

## **LA MUJER EN LA MINERÍA BOLIVIANA**

En Bolivia miles de mujeres están involucradas en la actividad minera (Sn y Au), se denominan palliris o barranquilleras. Las lameras o relaveras, recuperan estaño de los ríos depositarios de residuos. Utilizan recipientes que los llenan de arena o “lama” y luego lavan y relavan. En la minería de pequeña escala boliviana, que produce estaño, plomo y plata, trabajan las mujeres palliris escogiendo manualmente el mineral de los desmontes o residuos. Esta faena es ejecutada en forma rudimentaria, en condiciones muy insalubres. La mayoría de ellas trasladan pesadas cargas de mineral y de agua y transportan el concentrado al lugar de comercialización.

La actividad de mujeres en las minas bolivianas se debe principalmente a temas económicos y de subsistencia, ellas son sin temor a equivocarnos, las más pobres de la región. Su actividad está ligada a la masiva proliferación de cooperativas mineras que surgen a partir de los años ochenta pero es donde en realidad se visibiliza mucho más la actividad que ellas ya realizaban desde tiempos pasados, sobre todo en el cerro Rico de Potosí.

Si bien se les asigna una especialización laboral para denominar cada una de las labores específicas que realizan, en su mayoría lo hacen como “palliris” recolectoras de mineral en exterior mina y aunque esta actividad es la de mayor frecuencia muchas de ellas ya lograron ingresar a interior mina

En esta especialización de trabajo minero están también por orden de importancia las denominadas barranquilleras que son mujeres que lavan oro en el borde de los ríos o en las pozas de las cooperativas mineras. Las barranquilleras trabajan de forma independiente.

Hasta hoy, las mujeres no hay logrado romper el sentido de propiedad de los hombres” con relación al trabajo minero, lo que refleja que la estructura patriarcal aún en la actualidad se vive en los centros mineros, donde debido al poder económico del varón la mujer debe someterse, la inserción de las mujeres en la actividad minera aún es una lucha frente a remotas creencias como: “si las mujeres entran a la mina, el mineral se esconde” es un mito que en algunos distritos mineros se va rompiendo, las mujeres mineras de Bolivia realizan el trabajo en el interior de la mina, ya que muchas de ellas son jefas de hogar, lo que implica el ejercicio de sus derechos plenamente.

En Bolivia no existe una cifra más o menos precisa del número de mujeres que trabajan en labores mineras por los altos grados de informalidad en el que se desenvuelven. Una clasificación aproximada podría ser:

- Trabajadoras mineras formales: Socias, Palliris, trabajadoras de interior mina, guardas.
- Trabajadoras mineras no formales: Subcontratadas, rescatisis, relaveras, barranquilleras.
- Amas de Casa. No se las considera minas pero muchas veces ”ayudan” a sus maridos en tareas de pallado, lavado y secado, ensacado, etc.

Las cifras en cuanto a número de trabajadoras son alarmantes , las mujeres constituyen el 12% del total de trabajadoras mineras cooperativistas, en el famoso Cerro Rico de Potosí , se estima que el 68% de las palliris son jefas de hogar, y en uno de los principales distritos mineros de Bolivia, Llallagua, el 90% tienen esta atribución. El 80% de las mujeres mineras no están consideradas en la Ley General del Trabajo.

Las mujeres tienden a participar poco activamente en las consultas comunitarias y en la toma de decisiones. A las mujeres les cuesta mucho organizarse por muchas razones que van desde el propio grado de educación hasta factores de orden cultural y de estratos sociales, las



mujeres socias de las cooperativas se consideran trabajadoras mientras que las mujeres amas de casa son simplemente ayudantes.

En el sector aurífero la situación es mucho más compleja, las barranquilleras no tienen acceso a ningún derecho laboral y ser socias de una cooperativa sólo es posible por herencia o viudez.



Figura 1. Labores realizadas por la mujer en la minería artesanal del oro. Izquierda, pallaquera peruana, derecha, lavandera boliviana.

## DISCUSIÓN

Aunque está muy lejos de la igualdad, actualmente se vislumbran mejoras respecto a tiempos pasados. Se presentan dos testimonio ilustrativos. El primero lo aporta la minera Juana Peña. *“Soy de la Cooperativa Cotapata, la primera cooperativa certificada gracias a Dios y gracias a Cumbre del Sajama, yo soy madre de 4 hijos varones, soy una mujer separada, soy de una familia agricultora, yo me hice minera ya separada, gracias a Dios he podido sacar a mis hijos adelante con la minería, en mi cooperativa no hay discriminación, al principio sí pero ahora ya no.*

*Nosotras manejamos toda la parte del proceso del ingenio, la molienda, no podemos ingresar al interior de la mina por creencias (si entramos a la mina se pierde el oro). Somos 10 mujeres en la cooperativa desempeñando el papel en el proceso del ingenio, de la molienda. Hoy ya estoy ocupando el puesto de vigilancia. El único cargo que me falta es la presidencia, yo creo que lo voy a hacer con el tiempo “.*

El segundo es el testimonio de una mujer palli: *“recién nos estamos organizando bien, no sabíamos como organizarnos ni sabíamos que había palliris y estaban organizadas, desde ahora vamos a luchar para mejorar nuestra organización y queremos participar en cursos, talleres para aprender más. Yo he tenido una experiencia bien difícil en interior mina, donde*

*trabajo, trabajaba sola, pero he visto que es necesario trabajar con alguien más, por eso he invitado a mi compañera Calixta Mamami F., ella no sabía como era el trabajo, pero ha ido aprendiendo, también ella necesita trabajar por sus hijos... ”.*

En Bolivia existe un alto grado de machismo que no permite a las mujeres acceder a niveles de decisión en sus propias organizaciones, pese ello han logrado un porcentaje obligado de presencia en las Federaciones de Cooperativas o las propias cooperativas. Cuando acceden a cargos ejecutivos, las mujeres mineras toman acciones con mucha responsabilidad y son muy buenas administradoras.

Entre socias palliris y barranquilleras se calcula que existen alrededor de 3.000 mujeres involucradas en la actividad. Geográficamente las palliris están concentradas en el Departamento de Potosí y las barranquilleras en el norte del Departamento de La Paz. Ambas tienen diferencias culturales muy marcadas.

Las mujeres en Bolivia tienen empleos precarios e inestables, les pagan poco y no acceden plenamente a los derechos sociales y laborales. Esa es la situación laboral de las mujeres, según el Observatorio Boliviano de Empleo y Seguridad Social del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario CEDLA.

Más allá de los alcances y la pertinencia de los resultados obtenidos, las mujeres en Bolivia lograron algunos progresos en ciertos campos de la sociedad boliviana, como resultado de sus luchas y sacrificios por muchos años. Sin embargo, resta mucho por avanzar para lograr superar las grandes desigualdades de género en el país, donde prima un patrón de desarrollo capitalista que se sustenta en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la depauperación de las condiciones de vida de la población trabajadora.

La población femenina urbana no sólo continúa trabajando en mayor número en el sector informal donde los empleos generalmente son precarios, en actividades improductivas (comercio y servicios) y en puestos de trabajo de menor calificación laboral, sino que viene afrontando un mayor deterioro de sus condiciones de inserción laboral que se traducen en segregación, discriminación en el trabajo y alto desempleo, temas que son el día a día en las actividades mineras de las mujeres. Hoy más que nunca, las mujeres están más afectadas por empleos de bajos ingresos laborales, inestables y con acceso limitado a derechos sociales y laborales, vale decir, por empleos precarios.

## CONCLUSIONES

La mujer minera sufre una gran discriminación en gran parte del mundo, especialmente discriminación alcanza elevadas tasas en el caso de la minería artesanal. Su invisibilidad y desprecio hacia la labor que realizan hace que no haya estadísticas fidedignas del número total de mujeres que trabajan en minería en el mundo.

Las labores a las que se dedica la mujer en minería artesanal son principalmente de procesamiento. La precariedad laboral extrema "está bien instalada en el mercado de trabajo urbano y rural del país, teniendo a las mujeres como a las principales afectadas". La profundización de esta situación tuvo como escenario la bonanza económica que se vivió en Bolivia en los últimos diez años pero, que no se manifestó en la mejora del empleo, especialmente para la población femenina.

## BIBLIOGRAFÍA

Botín, J.A., Poulton, M., Gatica, C. Training and insertion of female professionals in the Chilean minerals industry: Chile vs. USA. SME Annual Conference and Expo: The Future for Mining in a Data-Driven World, 2016, pp. 123-127.

Chaparro Ávila, E., Lardé, J. El papel de la mujer en la industria minera de Centroamérica y el Caribe. Recursos Naturales e infraestructura, 144, pp. 84. [http://repositorio.cepal.org/Bitstream/handle/11362/6345/S0900270\\_es.pdf;jsessionid=D29CA4912D795CACA816AF8FC1959BD3?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/Bitstream/handle/11362/6345/S0900270_es.pdf;jsessionid=D29CA4912D795CACA816AF8FC1959BD3?sequence=1) consultado el 27/03/2017.

Hilson, G. 2002. Small-scale Mining and its Socio-economic Impact in Developing Countries. Natural Resources Forum 26 (1), 2002, pp. 3-13.

Hinton, J.J., Hinton, B.E., Veiga, M.M. Women in artisanal and small scale mining in Africa. En Lahiri-Dutt, K., Macintyre, M. (Eds.), Women Miners in Developing Countries: Pit Women and Others, Ashgate Publishing, Aldershot, 2006, pp. 209-226. Jenkins, K. Women, mining and development: An emerging research agenda. The Extractive Industries and Society, 1, 2014, pp. 329-339.

Lahiri-Dutt, K. Mainstreaming gender in the mines: results from an Indonesian colliery Dev. Pract., 16 (2), 2006, pp. 215-221.

Lahiri-Dutt, K. Women's Livelihoods in South Asia's Small Mines and Quarries. South Asian Survey 15(2), 2008, pp. 217-244.

Sander, M. Addressing gender pay gap in mining requires proactive steps. Aus MM Bulletin, 5, 2007, pp. 20-21.